

PILAR GARCÍA CUETOS

EL LENGUAJE DE LAS BELLAS
CONSTRUCCIONES

Reflexiones sobre la recepción y la
restauración de la arquitectura andalusí

UNIVERSIDAD DE GRANADA

2016

COLECCIÓN ARQUITECTURA, URBANISMO y RESTAURACIÓN
(Segunda época)

Este libro se ha elaborado en el marco del proyecto de investigación Los Arquitectos Restauradores en la España del Franquismo. De la continuidad de la Ley de 1933 a la recepción de la teoría europea, ref. HAR2015-68109-P, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad y los Fondos FEDER

© PILAR GARCÍA CUETOS.

© UNIVERSIDAD DE GRANADA.

EL LENGUAJE DE LAS BELLAS CONSTRUCCIONES.

ISBN: 978-84-338-5984-6.

Depósito legal: GR./1219-2016.

Edita: Editorial Universidad de Granada,

Campus Universitario de Cartuja. Granada.

Preimpresión: Taller de Diseño Gráfico y Publicaciones, S.L. Granada

Diseño de Cubierta: Josemaría Medina Alvea.

Imprime: Gráficas la Madraza. Albolote. Granada.

Printed in Spain

Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

*Cuando los reyes quieren perpetuar para la posteridad
el recuerdo de sus más bellos pensamientos,
lo hacen por medio del lenguaje de las bellas construcciones*

AtRiBuIDo Al ABD Al-RAHMAN **iii**

Para Pablo

Introducción

LA ARQUITECTURA ANDALUSÍ, como el arte andalusí, se corresponde tal y como ha definido Gonzalo Borrás¹, con las manifestaciones artísticas creadas en los territorios de la Península Ibérica (hoy dividida entre España y Portugal) bajo el dominio político del Islam. Tal dominio se dilató a lo largo de ocho siglos y legó un rico patrimonio cultural a ambos estados.

Asimismo, el ámbito de lo andalusí integra manifestaciones artísticas que, auspiciadas por comitentes cristianos, utilizan los recursos, los repertorios, las técnicas e incluso la misma mano de obra que las de sus vecinos musulmanes.

La recepción, la investigación y la restauración de esa herencia monumental han ido de la mano de los diferentes contextos culturales, de las diversas maneras de entender la aportación del islam a la herencia cultural hispana y de las distintas formas de entender la restauración y la investigación. A medida que se iban sucediendo los siglos, la arquitectura andalusí ha estado presente, se ha destruido, integrado, rehabilitado, reformado y finalmente restaurado tal y como hoy entendemos que debe hacerse. Este proceso continuado ha determinado una imagen que, siempre cambiante, a la escala de las generaciones parece en cambio inmutable.

Este rico legado arquitectónico constituye uno de los conjuntos más singulares de nuestro patrimonio cultural y así fue recibido desde el principio. Es resultado de la asimilación y de la integración de los recursos arquitectónicos y decorativos, de las idas y venidas entre las fronteras, siempre permeables desde el punto de vista cultural, entre los reinos cristianos y los islámicos y entre los propios reinos islámicos. De la creación de un arte nutrido de intercambios se pasó a la fascinación de

1. Borrás Gualis, Gonzalo M. *Arte Andalusí*, Sílex, Madrid, 2014, p. 11.

los conquistadores. Ya en manos de sus nuevos dueños, esta arquitectura fue objeto de admiración, de emulación y de apropiación.

Con el siglo XVIII se asiste al inicio de un acercamiento con voluntad de conocimiento científico y los siglos XIX y XX trajeron consigo una sucesión de intervenciones de diferente signo que han terminado por configurar la imagen de los monumentos andalusíes. Marcado por su frágil belleza, este legado ha venido planteando problemas específicos que, en muchos casos, han puesto a prueba las ideas y los métodos restauradores. Su singularidad nos ha enfrentado de una forma muy especial a los conceptos de autenticidad y al debate sobre el uso de las técnicas tradicionales y la introducción de los materiales contemporáneos. Todos estos retos nos han hecho ver la necesidad de interpretar los valores patrimoniales más allá de la pura materia. La búsqueda de soluciones adecuadas ha despertado las más vivas polémicas y ha centrado la actividad de nuestros más destacados arquitectos restauradores. Podemos plantearnos cuánto debe la historia de la restauración española a la de la arquitectura andalusí y este interrogante está en el origen de este trabajo.

El objetivo de esta reflexión no es hacer una historia de la restauración de nuestra arquitectura andalusí, que en sus diferentes aspectos ha sido tratada profusamente por la historiografía. Se trataría de una ambición desmedida. Sí se pretende, en cambio, repasar precisamente algunos casos que, por su especificidad, han hecho de su recuperación y de los debates en torno a ella, un excepcional banco de pruebas para la teoría y la historia de la restauración española.

Por tanto, lo que aquí se presenta son unas reflexiones concretas y limitadas sobre esa peculiar problemática que ha venido planteando la conservación y la restauración de la arquitectura andalusí.

El número de publicaciones sobre este tema es, sin lugar a dudas, muy grande. Desde un primer momento, ha quedado claro que es imposible abarcarlo por completo, y a buen seguro, podrán echarse en falta algunos trabajos en esta reflexión. Es necesario reconocer humildemente esa imposibilidad de localizar y revisar toda la producción bibliográfica. Tampoco es posible abarcar el conjunto de la arquitectura andalusí y ciertamente no se han tratado destacados monumentos. Al contrario, se ha pretendido hacer una selección muy concreta y, como todas, con su margen de arbitrariedad. Se ha procurado centrar el análisis en determinados edificios y conjuntos en los que, de alguna manera, pueden encontrarse plasmados esos singulares problemas que plantea tanto la restauración como la recepción de la arquitectura andalusí: tratamiento de las ruinas,

de las lagunas, los límites de la reconstrucción, la recuperación de la decoración, la recepción e interpretación de ese legado, etc. Además, se han tenido en cuenta aquellos que han sido objeto de una atención más dilatada a lo largo del tiempo y en los que la evolución de los criterios restauradores se hace más evidente. También se ha abordado el estudio de las intervenciones vinculadas a personajes especialmente relevantes en la historia de la restauración española.

Y para revisar los problemas que las especiales características de la arquitectura andalusí ha planteado a los protagonistas de su recuperación, se ha procurado tener en cuenta los juicios y las reflexiones de los responsables de este proceso de transformación y restauración, quienes en su momento defendieron y expusieron sus ideas, de forma que en muchos casos son sus palabras las que aclaran algunos puntos concretos que resultan determinantes para este análisis. Y también son las imágenes que nos legaron esos protagonistas las que mejor lo ilustran. De la mano de la recuperación y la restauración de esta arquitectura, nos encontramos con su recepción. Primero por parte de sus creadores y después con la que protagonizan sus nuevos dueños, hasta llegar a la actualidad. También será determinante la manera en que se fue elaborando el conocimiento científico de este legado monumental, inseparable del tratamiento material, hasta que hoy las nuevas tecnologías nos permiten abordar una nueva forma de recepción y de restauración: la restitución virtual que, dado que se trata de un proceso de conocimiento y difusión, debe tener sus límites y normas.

Como a todos los protagonistas de esta reflexión, a su autora le mueve la fascinación por una arquitectura única, cuya frágil y cambiante belleza es, sin duda, una de las mejores expresiones de la esencia de la Humanidad y de lo mejor que ha sabido crear. Con sus aciertos y sus errores, conocer mejor la historia de su recepción y de su restauración puede ayudarnos a profundizar en las responsabilidades y los límites de la tutela monumental.

Este trabajo nació de una primera invitación de mi compañera la doctora Fátima Roldán para asistir a un seminario en el que debía presentar mis primeras aportaciones en este tema. A partir de ahí, puede decirse que unos interrogantes llevaron a los otros y se llegó a esta primera síntesis, que no se concibe como definitiva.

Agradezco a mis compañeros M^a Pilar Mogollón Cano-Cortés, Ascensión Hernández Martínez, Ramón Sobrino Sánchez, M^a Encima Cortizo Rodríguez y M^a Teresa Laguna Paúl su colaboración para localizar alguno de los trabajos que resultaron de gran utilidad para completar esta revi-

sión. Además, Ascensión Hernández y el maestro Gonzalo Borrás Gualis me animaron expresamente a llevar a término esta empresa y agradezco infinitamente su confianza y su apoyo.

También agradezco a Juan José Larraz sus sugerencias para mejorar el estilo de este texto.

Pablo Herrero Lombardía es el autor de las fotografías del estado actual de los monumentos, añadiendo el lenguaje de las bellas imágenes al de las bellas construcciones. Ha compartido el trabajo de campo y me ha alentado en todo momento. Su complicidad es, siempre, el motor de todas mis empresas. Por eso, y por todo, este libro va dedicado a él.

Finalmente, quiero agradecer expresamente a la Universidad de Granada la edición de este trabajo y a mis compañeros Maribel Cabrera y José Castillo su apoyo incondicional.

La difícil conservación de la fragilidad y la belleza de la Alhambra de Granada

*¡Bendito quien dio al sultán MuGrafiaammad
estas moradas que por su belleza son gala de las mansiones!
Ejemplo es este jardín en que hay tantas maravillas
que el mismo Dios prohibió otro semejante;
y estas figuradas perlas de transparente claridad
que adornan los bordes con orla de aljófar;
la líquida plata que se desliza entre joyas,
también pura y blanca belleza;
la vista se confunde ante lo quieto y lo fluyente
y no se sabe si es el mármol o el agua lo que fluye.*
Ibn Zamrak

CONSIDERADA COMO UNA DE LAS MÁS grandes creaciones de la arquitectura andalusí y caracterizada por su frágil belleza, la Alhambra (fig.1) ha sido objeto de multitud de atenciones restauradoras y ha sido el escenario del debate entre las diferentes teorías y metodologías. En palabras de Antonio Almagro, *la Alhambra es un monumento privilegiado pues de forma casi permanente ha gozado de atención y cuidados*¹.

Esta suma de intervenciones permite constatar, según mi parecer, los aciertos, los errores y también las dificultades que en ocasiones supone aplicar la teoría restauradora nacida en la Europa de la arquitectura de piedra, a otra caracterizada por utilizar una decoración basada en materiales frágiles vinculados a una cultura artística estrechamente relacionada con

1. Almagro Gorbea, Antonio. "La Alhambra y las culturas de restauración", en: AAVV. *Realidad y símbolo de Granada*, Banco Bilbao Vizcaya, Bilbao, 1992, pp. 135-141.



Fig. 1. La Alhambra. Vista panorámica con la irrepetible suma de sus estratificaciones históricas. Foto Pablo Herrero Lombardía.

la idea de la reposición y la conservación de las técnicas tradicionales. A lo largo de la historia de las restauraciones de la Alhambra, ha debido afrontarse sistemáticamente el problema de la fragilidad de sus estructuras y de su decoración. Para resolverlo, se fueron aplicando diferentes soluciones, hijas de cada período histórico y de la distinta sensibilidad de los profesionales responsables de esos trabajos. En ocasiones, las páginas escritas por unos fueron suprimidas por sus sucesores. La misma delicadeza y vulnerabilidad de la arquitectura nazarí la hace susceptible de los excesos restauradores y la admiración que despierta, podemos hablar incluso de mitificación, ha traído consigo afanes recreadores que han pretendido imponerle una imagen más imaginaria que real.

La Alhambra, hoy y siempre, es un nudo de culturas y también de culturas restauradoras y puede y debe ser, por tanto, un espacio privilegiado de reflexión e intercambio de ideas sobre restauración. Esta voluntad de configurarse como lugar de encuentro ha caracterizado la historia reciente de sus restauraciones y de su gestión patrimonial y garantizará su conservación en el futuro.

De IA MEMORIA De IA VICTORIA Al DESCUBRIMIENTO Científico.

El ORIGEN De IA MITIFICACIÓN y De IA BÚSQUEDA DeI CONOCIMIENTO

Tal y como todavía hoy es percibida por sus millones de visitantes, la Alhambra es un conjunto único e irrepetible, y en ese sentido deslumbró a sus primeros ocupantes cristianos. Esa admiración trajo consigo una permanente voluntad de conservar su belleza y su aura mítica. Pero no solamente la Alhambra fue considerada un precioso trofeo que era preciso conservar. Lo mismo sucedió con otros alcázares andalusíes, como fue

el caso de los sevillanos o la Aljafería de Zaragoza². A juicio de Miguel Ángel Castillo³, la ampliación de los palacios y alcázares musulmanes incorporados a la Corona tras la conquista, supuso una revalorización efectiva de la arquitectura andalusí y mudéjar y respondió tanto al deseo de los monarcas de enfatizar las razones políticas e ideológicas de la cruzada contra el infiel, como al interés de perpetuar ese acontecimiento en la memoria de vencedores y vencidos. Estas dos aspiraciones explicarían la especial consideración que recibieron los edificios más emblemáticos del pasado islámico, convertidos en un verdadero mito, como sucedió con la Alhambra. Además, la conservación, ampliación y mejora de los alcázares urbanos andalusíes hicieron necesarios una organización y un sistema de trabajo propio, dirigido y desarrollado casi en su totalidad por obreros de origen musulmán⁴. La integración de esta mano de obra concedora tanto de la arquitectura como de sus recursos técnicos y decorativos, puede explicarse por esa misma voluntad de mantener la imagen heredada y su carácter emblemático.

La idea y la necesidad de perpetuar los edificios como asiento de la memoria queda patente en las palabras de Francisco Núñez Muley, que han sido citadas ya en varias ocasiones, pero que cabe recordar por su certera descripción de esa política de los monarcas cristianos:

De qué sirve que se pierdan las memorias. Que, bien considerado, aumentan la gloria y el ensalzamiento de los Católicos Reyes que conquistaron este reino. Esa intención y voluntad fue la de sus Altezas y del Emperador, que está en gloria; para éstos se sustentaron los ricos alcázares de la Alhambra y otros menores en la misma forma que estaban en tiempos de los reyes moros, porque siempre manifiesten su poder para memoria y trofeo de los conquistadores⁵.

Y no menos elocuente en este sentido fue la disposición de la reina Juana de Castilla:

2. Castillo Oreja, Miguel Ángel. “La conservación de un valioso legado: la rehabilitación de los alcázares reales en la política constructiva de los Reyes Católicos”, en: Castillo Oreja, Miguel Ángel (ed.). *Los Alcázares Reales. Vigencia de los modelos tradicionales en la arquitectura áulica cristiana*, Fundación BBVA, Madrid, 2001, pp. 99-127.

3. Castillo Oreja, Miguel Ángel. “La conservación de un valioso legado: la rehabilitación de los alcázares reales en la política constructiva de los Reyes Católicos”, pp. 107-108.

4. *Ibid.*, p. 108.

5. Mármol y Carvajal, Luis del. *Historia de la rebelión y castigo de los moriscos del Reyno de Granada*, Madrid, 1797, t. I, p. 159. Esta cita ha sido reseñada por Torres Balbás, Leopoldo. “Los Reyes católicos en la Alhambra”, *Al-Andalus*, vol. XVI (1951) pp. 181-205 y Castillo Oreja, Miguel Ángel. “La conservación de un valioso legado: la rehabilitación de los alcázares reales en la política constructiva de los Reyes Católicos”, p. 99.